

¿ M O V I M I E N T O D E M U J E R E S ?

Mayo de 1985

1842 05

"El no uso de la imprenta más que significar, como decíamos, que las mujeres no escriben (lo hacen menos, sí) podría significar más bien que no han asumido aún aquella condición civilizatoria que donde hay un grupo, pensamiento de un grupo, surge un documento para ser comunicado. Asumir la sociabilidad pública es hacer un manifiesto.

Julieta Kirwood "Ser política en Chile"
p. 29

¿ MOVIMIENTO DE MUJERES ?

Son estas notas fruto de la reflexión de un grupo de mujeres convocadas para participar en el PROSCC. Como tales, son exploratorias y reúnen la puesta en común de experiencias próximas en cuanto la inserción de algunos sectores de mujeres, en la vida pública del país, después del golpe militar.

Se trata en síntesis de una visión sobre el hecho de que numerosas mujeres de nuestro país, hayan abandonado las cuatro murallas del hogar, para aventurarse en un mundo que les es ajeno, las muchas de las veces hostil sino desconocido, en una situación autoritaria y represiva a la cual se le agrega un factor de crisis en lo económico, en lo político, en lo social y familiar, en el plano de la cultura y la identidad de los sujetos.

Vale la pena destacar, afín de contextualizar estas notas preliminares, que el legado de la república no fué demasiado positivo para las mujeres. Disuelto el Movimiento pro-emancipación de la mujer chilena -MEMCH- a comienzos de la década del cincuenta, las mujeres se insertan en las izquierdas o en las derechas, perdiendo como meta sus demandas específicas una vez conseguido el derecho a voto. De allí en adelante, las mujeres en su conjunto serán objeto de disputa electoral y sujetos insertos en la política partidaria, desdibujados en la estructura interna de los partidos en cuanto sector diferenciado con demandas específicas.

Durante el período de las grandes modernizaciones y de profundización democrática de la sociedad chilena, las mujeres reciben desde el Estado propuestas desde su rol de madres y esposas, afín de resignificar en esos roles tradicionales, la incorporación de las mujeres a este proceso de modernización.

Más tarde, cuando se avanza desde las grandes modernizaciones -Frei- hacia una mayor profundización democrática de la sociedad chilena -Allende- y se ven numerosos sectores

El rol de la mujer en el Chile de los años sesenta y setenta, en el marco de la transición democrática, se caracterizó por una creciente participación en la vida pública del país, acompañada por un golpe militar.

Se trata en síntesis de una visión sobre el hecho de que numerosas mujeres de nuestro país, hayan abandonado el cuarto sagrado del hogar, para aventurarse en un mundo que les es ajeno, las muchas de las veces hostil sino despreciado, en una situación autoritaria y represiva a la cual se le agrega un factor de crisis en lo económico, en lo político, en lo social y familiar, en el plano de la cultura y la identidad de los sujetos.

Vale la pena destacar, afín de contextualizar estas rotas preliminares, que el legado de la república no fué demasiado positivo para las mujeres. Durante el Movimiento promancipación de la mujer chilena -MPPM- a comienzos de la década del cincuenta, las mujeres se insertan en las izquierdas o en las derechas, perdiendo como meta sus demandas específicas una vez conseguido el derecho a voto. De allí en adelante, las mujeres en su conjunto serán objeto de disputa electoral y sujetos insertos en la política partidaria, desdibujados en la estructura interna de los partidos en cuanto sector diferenciado con demandas específicas.

Durante el período de las grandes modernizaciones y de profundización democrática de la sociedad chilena, las mujeres recibirán desde el Estado propuestas de acceso a la educación y al empleo, al fin de redefinir sus roles tradicionales. En la misma medida de las mujeres se verá el proceso de modernización.

En todo caso, cuando se avanza desde las grandes modernizaciones y de profundización democrática de la sociedad chilena -MPPM- se ven numerosos sectores

sociales incorporados a este proceso, desde las propuestas de cambio del gobierno popular, se les regala a las mujeres el nombre de "compañera", sin por ello haber alcanzado a plantear cambios dirigidos a transformaciones más estructurales en lo material y en lo ideológico, que implicaran procesos de democratización más profundos que tocaran los roles sexuales en la familia, la doble jornada de las mujeres que se incorporaban al trabajo, a la "batalla de la producción", etc. En ese contexto, como en el de los socialismos reales, la cuestión femenina habría de postergarse una vez más: lo urgente no daba lugar a lo importante.

En el plano de la política partidaria, las mujeres se incorporan a los partidos desde la subordinación, para cumplir funciones de apoyo, actuar como mujeres de.... en las tareas del partido, como militantes en una estructura orgánica profundamente patriarcal.

En consecuencia, nos parece importante recorrer la historia del desdibujamiento del movimiento de las mujeres en las izquierdas, aún en sus límites, la historia de la incorporación subordinada de la mujer a la política afin de visualizar cómo se llega al golpe militar: las derechas recurren a las mujeres como "masa explosiva", sumándolas a su proyecto de desestabilización del gobierno, golpe que finalmente sume a las izquierdas en la más profunda de las derrotas. En este contexto se tilda a la mujer de conservadora y de renuente al cambio, adjetivación que vuelve a hacerse en la consulta plebiscitaria de la dictadura, sin mayores explicitaciones. El problema que venía manifestándose desde las elecciones municipales de los treinta, cuando la mujer vota por primera vez, finalmente no es asumido casi medio siglo más tarde.

Por ello es necesario ver a las mujeres de nuestro país que han buscado algunas formas de organización, no necesariamente articuladas entre sí, ni tampoco excluyentes ni unívocas, desde la historia y desde la derrota.

desde 1953 en adelante: "El silencio de la mujer. Después de la presencia pública autónoma, atomización del movimiento; disolución de todas las organizaciones que no fueran estrictamente de caridad o asistenciales; abandono del concepto feminista. Declinación de la participación pública femenina; sumergimiento en partidos políticos; auge de "Departamentos Femeninos", y las "Asambleas de Mujeres" esporádicas al interior de las tiendas políticas. Período que podría caracterizarse (o ser el inicio de un largo período) porque las mujeres políticas estarán siempre cerca de las máquinas de escribir; siempre lejos de la imprenta. Las mujeres dejan de escribir; no editan diarios; apenas ensayos y novelas, pero sí gran cantidad de poesía, a decir de los críticos, superflua, poco creativa ni valiente (salvo nuestra Premio Nóbel y 2 o 3 excepciones)
Julieta Kirwood "Ser política en Chile"
p. 28

Estas formas de organización no responden necesariamente a un movimiento de mujeres, sino a un proceso de transformación, en que las mujeres en primer lugar responden, bajo múltiples formas a las necesidades más urgentes e inmediatas que presenta la coyuntura, asociándose y organizándose gregariamente para acometer tales fines.

De otro lado y posteriormente a estas formas de organización más que nada de carácter subsistencial y que obedecen a la dimisión del Estado, a la creciente cesantía y baja de salarios, al reflujó político provocado por la desarticulación partidaria y sindical, aparecen formas partidario-políticas donde el frente de mujeres adquiere organicidad: los partidos, cual más cual menos, transforman sus departamentos femeninos en frentes de mujeres: MUDECHI, CODEM, etc. Esto aparece ligado a un creciente desprestigio de la departamentalización sexual en partidos y sindicatos y ya son pocos los que se aventuran en tales propuestas: **los Departamentos Femeninos son ahistoricos.**

Pero independientemente de la diversidad de formas organizacionales, entre lo subsistencial y lo partidario, emergen organizaciones de carácter más feminista, donde sectores medios más o menos "ilustrados", pugnan por constituir y nuclear a las mujeres en torno a la revisión del pasado -la historia y las derrotas-, la crítica a la incorporación subordinada de las mujeres en la política, la búsqueda de nuevos núcleos de identidad, la constitución de una identidad de mujeres desde sí y desde su propia especificidad. De alguna manera se postula a una inserción en la vida pública y en la política desde el "ser mujer", otorgándole desde allí nuevos contenidos al concepto "democracia", llevándolo de lo social a lo personal.

Alguna influencia han tenido estas posturas en el Grupo de Mujeres por el Socialismo, así como también en organizaciones intermedias como MOMUPO y Frente de liberación de la mujer pobladora.

Si distinguimos las organizaciones subsistenciales, correspondientes a un período que se prolonga desde los setenta y

cuatro hasta el presente, que por lo corriente emergen desde el apoyo de la iglesia y, en menor medida de la institucionalidad "no gubernamental" o "alternativa", con una importante significación de los "agentes externos" -también mujeres que, de su lado viven un proceso de transformación en estas experiencias organizativas subsistenciales y micro-grupales- vale la pena enfatizar en otro tipo de organizaciones que se crean en respuesta a las desapariciones de personas, fusilamientos y represión política.

Estas organizaciones, integradas por mujeres, lentamente van ejerciendo procesos de transformación interna que parten de la protesta ante la represión y en su desarrollo van alterando sus contenidos, para llegar, en múltiples ocasiones a encontrar su propia identidad, más allá del desaparecimiento de algún familiar, del fusilamiento o cárcel de esposos, hijos o parientes.

Y por otra parte, las mujeres del exilio, viven, en lo individual, procesos no menos importantes que hacen que se formen colectivos de mujeres en el exilio que también cuestionan este "ser mujer" en los marcos tradicionales de la política y de la vida cotidiana. La corriente de retorno de mujeres ha alimentado también la discusión interna y la renovación en las formas de hacer política al interior del país, jugando esta corriente de retorno el rol de correa de transmisión entre el movimiento feminista internacional y las organizaciones nacionales.

Sea entonces, a través de la lucha por la vida, contra la tortura y desapariciones, contra el hambre y por la subsistencia, desde pequeños grupos, algunos de ellos articulados entre sí, los más de ellos desarticulados, las mujeres han construido un movimiento subterráneo, las más de las veces insular, donde destacan procesos relevantes de transformación y cuyo recorrido pasa por la búsqueda de una identidad propia y la negación -conflictiva- a satisfacer los deseos de otros.

SACAR LA CASA AFUERA Y ROMPER CON LAS MURALLAS DEL HOGAR

La creciente cesantía, la jibarización de la clase obrera y la "terciarización" de la economía, han cristalizado en una profunda desestructuración familiar, alterando en parte los roles sexuales y la división del trabajo en la familia: la gran mayoría de los hombres de los sectores populares, ya no proveen a las familias de salario, lo que no necesariamente se revierte en una reasignación familiar de los roles sexuales ya que las mujeres, a pesar de la cesantía masculina, continúan ocupadas del trabajo doméstico.

En este contexto, profitando las mujeres de los espacios de ayuda que se les ofrecen, han sacado la casa hacia afuera, desdibujándose en este proceso, un tipo de familia auto-centrada, provista de ciertos servicios estatales y de ingresos masculinos. La multiplicidad de oficios descalificados socialmente, que la mujer ejercía en el seno de la familia como dueña de casa, son llevados a la vida pública. Y de cocinar en la casa, las mujeres resignifican su oficio en la materia, en lo público. De dueñas de casa-cocineras, pasan a ser casi dueñas de nada y cocineras en los comedores populares; de niñeras de su propia descendencia a niñeras en los mismos comedores y, así, bajo múltiples formas, aparecen los oficios de las dueñas de casa proyectados a lo público, lo barrial, lo poblacional. Este hecho permite una mayor colectivización de las tareas domésticas en un contexto de pauperización y miseria y desde allí van surgiendo núcleos organizativos grupales y se van conquistando los "espacios de mujeres".

Este hecho puede ser interpelado con preguntas que le otorgarán distintos contenidos y significación y que, en definitiva apuntan a resignificar la política en este espacio indeterminado público-privado:

- la política es lo que se ejerce más allá de lo barrial, ya que lo doméstico ha sido proyectado al barrio ?
- o, todo es política y una vez desdibujadas las formas de hacer política del pasado, el espacio local adquiere mayor significación ?

"Por la estrecha relación que tienen con el abastecimiento y provisión de alimentos para el hogar, las mujeres populares han formado siempre gran mayoría en las huelgas de hambre, de la "chaucha", de la carne y, en movimientos por la carestía de la vida y en revueltas urbanas por el alza de la locomoción en Santiago y Valparaíso, más tarde en 1957."

Julietta Kirwood "Ser política en Chile"
p. 43

"Ahogadas por necesidades inmediatas; necesidad de participar en ollas comunes, cuidado de niños y enfermos, muy pocas o ninguna de ellas podían meditar sobre cuestionamiento político a la sociedad, ni menos elaborar sobre la supremacía masculina. No podíamos decir que no la sufriésemos: golpes, violencia sexual, marido que se emborrachaba en el tiempo libre."

idem

Emerge, desde las mujeres, una nueva forma de hacer política: más que las reivindicaciones frente al Estado, la política es aplicada como negociación e interpelación en el plano de lo local: las mujeres se mueven en los espacios conocidos para conseguir cosas concretas.

Que significación pueden tener las diferentes interpretaciones para la política, sino el de repensarla en sus manifestaciones locales y las nuevas formas de representación que validen lo que acontece en el territorio y comience ya a hablarse de democracia en lo personal y familiar -en la casa- y en lo local -el barrio- interpelando lo que acontece en la familia, el barrio, la municipalidad ?

LA MUJER ASUME LA CRISIS

Este ejército de reserva femenino, dispuesto en un contexto de crisis a salvar la sobrevivencia, lo hace de las más variadas formas y arreglos que van más allá de lo individual: los talleres de diversa índole y propósito productivo, los huertos, las ollas comunes y luego los grupos de reflexión, de toma de conciencia, los talleres de sexualidad, etc.

De ello, emergen grupos mejor constituidos, más permanentes y donde su carácter subsistencial es complementado por acciones y reflexiones formativas.

Ilustrado el proceso señalado en la gran cantidad de ollas comunes (dícese de más de cuatrocientas en Santiago), que se montan y desmontan en las poblaciones urbanas, podría hablarse de tres fases que van desde la lucha por la subsistencia, hasta diverso grado de desarrollo de la conciencia de género. Un símil, en el desarrollo de las mismas etapas, puede encontrarse en las organizaciones de lucha por la vivienda.

En una primera etapa, las ollas se constituyen por manzana; las mujeres se organizan de manera tal de satisfacer las necesidades de la olla: humillaciones para pedir alimentos, faenamiento y preparación de la comida, distribución.

"en una fábrica en que todo el personal pertenece al sexo femenino y que forma parte de un sindicato profesional, se eligió al mozo de los mandados, que no tiene intereses comunes con las obreras, para que las represente, lo que muestra que la elección recayó en él únicamente por ser hombre"

Mujer Nueva N° 18 (organo oficial del Movimiento pro emancipación de la mujer)
in Julieta Kirwood "Ser política en Chile", p. 131

Son las mujeres quienes están en las ollas secundadas por los jóvenes. Los hombres aparecen cuando se trata de dirigir.

En esta experiencia, comienza a desarrollarse una conciencia solidaria entre las mujeres. Esta conciencia pasa por la constitución de una identidad grupal.

Las mujeres copan todos los espacios posibles, se organizan y permanecen juntas incluso si la olla ya no existe. Tienen una gran capacidad de adaptación a la contingencia. Así por ejemplo cuando se crean más plazas PEM, las mujeres las copan y cuando estas se cierran, echan a andar de nuevo la olla.

Si en este proceso hay un manifiesto desarrollo de una suerte de conciencia solidaria, en el momento de articulación de las ollas, creadas por manzana, vale decir, cuando surgen las Coordinadoras de Ollas, los representantes comienzan a ser los hombres. En la coordinadora poblacional, ya las mujeres han quedado atrás.

De ello puede deducirse que las mujeres participan en el HACER y los hombres en el DECIR, en el discurso: llegado el momento de la palabra, las mujeres van callando su exclusión.

De estas experiencias que se repiten, sobreviene el reflujo de las organizaciones de mujeres. De vuelta al pequeño grupo, donde comienza a desarrollarse una conciencia crítica, enraizada en la misma experiencia sobre el proceso global.

La primeras "pantruquistas" que inauguran las ollas, han pasado por el desarrollo de la conciencia solidaria, y luego, por la toma de conciencia crítica, una vez que las formas de representación patriarcales las sacan del escenario de LA POLITICA A CORTA DISTANCIA en que han estado insertas. El desarrollo de la conciencia crítica pasa entonces, por el choque o la confrontación entre dos formas de hacer política: la superestructural y la local.

Flujos y reflujos se descubren en variados tipos de organizaciones que intentan dar el paso del pequeño grupo a más grupos articulados, ya que, a cierto nivel de la organización,

"indicamos que el único camino era el trabajo inmediato en el campo femenino; el llamado a las mujeres a luchar por sus reivindicaciones, el despertar en ellas la clara conciencia de su inferior situación social, económica, jurídica y política, señalando al mismo tiempo sus causales y causantes. Nada de eso se ha hecho. Como si existiera el convencimiento que todo es inútil".

Mujer Nueva N° 8, 1936

"Una representante obrera ante el Frente Popular habló sobre reivindicaciones femeninas con el fin de interesar a los asistentes. Un señor le rebatió sus puntos de vista diciendo que era inútil ocuparse de nosotras porque la mujer sólo se presta para colaborar con la reacción..... Los asambleístas guardan un silencio aprobador".

Mujer Nueva N° 8, 1936

en Julieta Kirwood "Ser política en Chile", mayo 1982

p. 126-127

las mujeres desaparecen después de haber conquistado y construido un espacio propio. En consecuencia, la construcción del movimiento de mujeres pasa por la articulación de las organizaciones de mujeres.

Pero lo cierto es que las mujeres, desde asumir la crisis, hasta toparse con formas de organización y representación que las deslegitiman y discriminan, de la misma manera que la sociedad deslegitima su trabajo doméstico, han vivido un proceso de transformación profundo, intentando acompañar la salida de lo privado a lo público, con una toma de conciencia de su identidad de mujeres.

Paradójicamente, estos procesos donde las mujeres pugnan por crear sus propios espacios, emergen bajo la dictadura y frente al desmantelamiento relativo de las organizaciones partidarias. Y es así como, en las organizaciones intermedias, el MOMUPO por ejemplo, la conciencia crítica sobre este proceso ha ido más allá y a niveles propositivos que se topan y encuentran con las formas tradicionales de hacer política: los Asaltos a los Cuarteles Moncada o a los Palacios de Invierno, tienden a ser reemplazados por las mujeres por nuevas formas, menos masculinas, heroicas y riesgosas, más inmediatas y propias. La inserción de las mujeres en la política puede incidir en las formas por las cuales se obtiene la democracia y se construye la misma.

POLITICA A CORTA DISTANCIA

Tortura, hambre, violencia, exilio, política y subsistencia, son asumidos por las mujeres en lo inmediato, lo concreto, cara a cara en lo posible y lo pragmático. En el territorio, en su espacio de movilidad, en el barrio; con nuevas formas de acción y de denuncia jurídica, como es el lenguaje de las arpilleristas.

Y del reino de la necesidad, las mujeres parecen estar construyendo el camino de la libertad como sujetos, como mujeres que, al colectivizar su opresión, su subordinación y discriminación, muestran signos importantes de desarrollo

de una conciencia de género que se encuentra y desencuentra conflictivamente con las organizaciones sociales y partidos.

RESIGNIFICACION DE LA POLITICA

¿ Son los signos femeninos de hacer política, o se trata de un proceso de acción y reflexión sobre esta praxis distinta -enraizada tal vez en la propia historia de la mujer y en la reflexión crítica de la derrota (de la cual el pueblo aún no se recupera- desarticulada, articulada por momentos, de va y viene, prueba y error, flujo y reflujo ante el asambleismo, la emergencia de coordinadoras donde el poder de la palabra recrea una nueva discriminación ?

Si en lo nuevo emerge lo viejo, si las mujeres hacen la política desde la vida cotidiana, a corta distancia en los espacios conquistados a la dictadura, una necesaria resignificación de la política emerge desde las experiencias organizativas de las mujeres en estos últimos años.

LO VIEJO Y LO NUEVO EN EL MOVIMIENTO SUBSISTENCIAL DE MUJERES

Podríamos sugerir en terminos comparativos e históricos, que el actual movimiento subsistencial de mujeres, es radicalmente diferente a la llamada "participación femenina" del gobierno popular y de la "revolución de las máquinas de coser" de Frei, en los tiempos donde las modernizaciones llegaron a los hogares populares, tocando a las mujeres que los habitaban.

En ambos casos, ya sea a través de los CEMA y en Allende con las JAP, las mujeres, a través del Estado y los partidos involucrados en ambos gobiernos, fueron convocadas y movilizadas como agentes reproductivos de la fuerza de trabajo, vale decir como madres o alguna variante del estado materno: hijas y futuras madres, abuelas ex-madres y, madres-madres.

No se rompe con este esquema fundante de la participación femenina hoy, bajo el gobierno militar y autoritario, don-

de se le agrega al de madre reproductora de la fuerza de trabajo (quizás por el límite estructural y crónico del crecimiento del ejército de reserva de cesantes), el de madre de la soldadecza, defensora de la nación, de la inseguridad nacional, del orden, etc.

Y aunque no importe tanto la "participación" como el disciplinamiento de las mujeres en sus roles "connaturales" -y patrios- el esquema se proyecta, intocado, infringiéndole la tarea de su aplicación al voluntariado femenino, sumados los mecanismos clientelísticos y asistenciales de tradición.

En lo substancial, el esquema patriarcal del Estado para con las mujeres es semejante: centros de madre con cursillos diversos de reafirmación y modernización del rol, juntas de abastecimiento y precios que, aunque más reivindicativas, apelan tan sólo al consumo equitativo afin de proveer a la familia, en una situación de mercado negro. Y ahora, nuevamente centros de madre deprivados de "participación" pero singularmente homologables a los del pasado, en cuanto contenidos y propuestas.

En ningún caso podría hablarse de movimiento de mujeres. Primero, porque dependientes del Estado. Segundo, porque en su carácter subsistencial y de apoyo al núcleo familiar, carecieron de un referente que no surge sino en la última década, con la proyección de la corriente feminista en un contexto donde la crisis y la desestructuración familiar, apoyan la autonomía y la independencia de las mujeres en vistas a lograr su propia subsistencia y también su propia libertad en la política.

UN CORO SILENCIOSO CON CAPACIDAD DE CONVOCATORIA

Con todo, insular y subterráneo, este movimiento de mujeres o, más precisamente, estas mujeres en movimiento, definidas en su especificidad de coro oculto constituido de fragmentos, han salido fuera del ámbito doméstico y subsistencial, de lo pequeño e inarticulado. Ya que ni el movimiento sindical, ni el poblacional, ni menos aún el campesino, han logrado tener una capacidad de convocatoria tan amplia.

"Siendo el patriarcado universal, también afecta a los partidos políticos; y un instrumento de reivindicación y articulación de demandas, que es lo que son los partidos políticos, sólo es instrumento para aquello para lo que efectivamente sirve o puede realizar. La mujer necesita resolver previamente, una situación de opresión con el hombre en cuanto género cultural. En esa relación de opresión, mujer y hombre son dos términos en contradicción, para cuya resolución ambos deben ser superados: al opresor compete la responsabilidad de la opresión; al oprimido compete la rebeldía."
Julieta Kirwood "Ser política en Chile"
p. 138

Y así, la heterogeneidad social y las diferentes posturas frente a las corrientes ideológicas de los centros y las izquierdas, han logrado ser desdibujadas en algunos encuentros masivos de mujeres e inflingir algunas rupturas en el escenario trazado por la misma dictadura y el conjunto de la oposición que, ni discursivamente, ni en su praxis política, logran articular el ya trajinado frente amplio contra el gobierno militar.

¿ De qué otra forma pueden ser interpelados e interrogados, los encuentros realizados por las mujeres de "los sectores medios" en el Centro Cultural Mapocho y, más tarde, el Caupolicán de las mujeres ?

Si en el último, también pudo haberse intentado, como en las derechas con las cacerolas del 73, tomar a las mujeres como "masa explosiva" por no pocos sectores partidarios, finalmente parecen haberse conjugado -y también conflictivamente- factores de control partidario (usar a las mujeres), con una fuerte capacidad de convocatoria, de las mujeres, porque mujeres, más allá de las fronteras y líneas divisorias entre los partidos.

Santiago, mayo 85